

Costa Rica

no es un país salvaje

Actos que desdican
del Gobierno

Es preciso ya que los hombres que manejan las leyes del país, estudien la manera eficaz de evitar los abusos que riñen con la moderna civilización, que están localizando el exterminio de manera brutal y que demuestran á cada instante la poca ó ninguna garantía de que disfruta el hombre, á pesar de que se lo concede la Constitución.

Según leemos en el semi diario del Puerto del Pacífico, acaban de ser cruelmente atropellados por la policía de aquel lugar, dos individuos al parecer del pueblo, uno de los cuales sufre contusiones de alguna consideración.

Este no es un caso que hasta ahora sucede y que pudiera dejarse pasar como extraordinario. Se repite con citada frecuencia casi en todas las provincias de la República.

Por eso es la voz de alerta que brota en forma de protesta de lo más íntimo de la sinceridad; porque no queremos que nuestra pequeña nación figure solamente como suntuosa sino como culta; que ya que los hombres del pueblo entraron en la desgracia de ser gobernados, al menos conserven una garantía de su libertad para evitar que un mozalabete cualquiera,—eunucos de mala medra, por lo regular,—con uniforme de autoridad, quiera atropellar enfurecido á un individuo que no comete ningún desacato con señalar las arbitrariedades injustas.

No existe en Costa Rica una disposición gubernativa—y de eso estamos seguros—que autorice á un simple agente del orden á descargar el leño ó el sable contra ningún ciudadano, mientras éste no contravenga las leyes queriendo agredir al gendarme.

Es así como lo debieran demostrar á sus subalternos los jefes inmediatos, porque de lo contrario llegará hasta su fin la imposición que hace rebeldes á los pueblos y los torna revoltosos, obligándoles á tomar con valor las armas de defensa y que con tanta justicia reclama la integridad personal.

La misión del policía es resguardar el orden ó conducir á la prevención, pero nunca presentar ese espectáculo inmoral de flagelar en la calle, á presencia del público, como lo hacían los verdugos sanguinarios en los tiempos bárbaros, en aquellas épocas detestables á la memoria en que ataban á la cola de un caballo el cuerpo desnudo de una joven bella, para jactancia y mera diversión de aquellos soberanos maldecidos.

Que no se repitan más esos actos inicuos, que están manchando el buen nombre de nuestra Patria.

José M. Alfajillas
Costarricense

Noticias de Guatemala

Guatemala, 8.

Fué inaugurada de manera solemne la Academia Militar. El edificio construído al efecto reúne todas las condiciones modernas del objeto para que se le destina.

* Muchas obras de utilidad se estrenarán en el país.

* Se graduaron bachilleres Flavio Herrera y Gonzalo Paniagua.

* Fundóse Unión Estudiantil Hondureña de Auxilios Mutuos.

* Tres horas duró ayer la vista jurado Imprenta en acusación de Adrián Zacapa contra Víctor Manuel López. Jurado declaró no haber delito, en vista de que acusador y acusado han compensado sus injurias mutuamente por la prensa.—Corresponsal.

Ideas, apuntes y comentarios

¿Deben trabajar las mujeres?

LA cuestión altamente discutida de si deben ó no trabajar las mujeres, más de alguna vez me ha hecho pensar, y ahora me he dedicado á tomar la pluma, no para discutir si es bueno ó malo, sino para emitir con la mía, otras opiniones, que he oído.

La mujer debe lanzarse á la lucha diaria, debe presentar su pecho á las armas de todos sus enemigos en ese combate sordo, sin disciplina, en donde no hay dos ejércitos, sino que cada uno lucha con todos los demás, en donde el enemigo y con él, el peligro se centuplica.

Pues bien, allí la tenéis ya, sola, varonil, enérgica, peleando á brazo partido; va á la oficina, es taquígrafa, contabilista, mecánografa, tipógrafa, dependiente, puede hacerlo todo, igual al hombre, tiene energía, vence, gana, tiene libertad, independencia, puede decir: á nadie le debo nada, mi vida yo me la gano, soy igual al hombre....

Sí, gana mucho, pero ¿nada pierde?

Oigamos lo que á este respecto dicen los americanos. Preguntaba á un caballero americano por qué se observa tan á menudo que las mujeres, muchas veces cargando niños ó pesados paquetes, tienen que mantenerse de pie en el tranvía, en tanto que los hombres sentados tranquilamente leen el periódico. Díjome que antes no se usaba eso; pero que últimamente, es decir, desde que las mujeres han invadido el terreno de los hombres, desde que viven entre ellos, desde que *son iguales á ellos* y tienen los mismos derechos, deben tener las mismas desventajas.

Yo no cedería mi asiento á otro hombre, no podría exigirseme ¿verdad?—No por cierto.—Pues las mujeres que trabajan son como hombres; ¿no lo claman ellas?

Hemos visto que, por lo pronto, la mujer ha perdido consideraciones.

Hablando de esto decía el otro día una señorita, amiga mía: las muchachas que trabajan en las oficinas ó en las tiendas, pierden mucho de su dignidad, de sus encantos femeniles; sin sentirlo, ellas mismas van adaptándose al medio en que actúan y es muy fácil distinguir á una mujer de negocios de una mujer de hogar; si nos fijamos en el traje, la diferencia es muy grande: aquella usa sombreros sencillos, masculinos, tanto que en un Restaurant, un joven, por equivocación, se llevó puesto un día el sombrero de una señora que comía allí mismo y no lo notó sino veinticuatro horas después por casualidad.

La mujer que trabaja, no usa, por superfluas, todas esas fantasías que tanta gracia prestan á la mujer, le basta con un reloj fuerte que ande bien, y cuando más un anillo grueso; sus cuellos, puños, corbatas y aun la blusa, poco difieren de los de los hombres; la única diferencia que puede establecerse entre ella y el hombre es la falda corta de paño grueso.

Sus facciones se endurecen, su expresi-

ón se hace hombruna y su aspecto general es demasiado masculino.

¿Y es esa la mujer que abnegada y buena consagrará su vida á sus hijos? ¿La que consolará al marido de las fatigas del trabajo, la que le dará fuerzas y energía?

Nó; será la que lo humillará; la que, si no hay pan, saldrá á buscarlo; la que, clamando independencia, desatenderá sus deberes porque el hogar es *demasiado dulce* para ella, y que se lanzará á la lucha porque estará siempre ansiosa de espacio en donde volar. En fin, será la que se divorciará cuando el marido, como dijo una,—sea demasiado bueno,—ó, como dicen otras,—muy poco enérgico ó muy pobre, ó un hombre que no sabe hacer negocios.

En cuanto á ellos no les pasa otra cosa; se acostumbran á ver á su compañera de trabajo con el más alto desprecio; para ellas son y serán siempre inferiores al hombre; la prueba de ello es que nunca una mujer la gana lo que ellos, por más bien que trabaje. Y por otra parte se acostumbran á ver en ellas no á la dama, sino á uno de tanto enemigos que á brazo partido les disputan el pan; las odian, las desprecian é instintivamente se alejan de ellas. Todos admiran un hermoso perro ó un buen caballo y no vuelven la cara para mirar á una mujer, así sea hermosa.

Las mujeres deben trabajar. Sí, deben trabajar, ó por mejor decir, deben saberlo hacer; pero preguntad á uno de esos que claman furiosos contra la esclavitud de la mujer, si se casaría con una mujer de negocios, con una taquígrafa, por ejemplo, y no digo que no se dé el caso, pero sí que es rarísimo que después no se recurra á la separación legal ó ilegal, pero absolutamente necesaria.

¿Y es éste el porvenir que se espera?

¿Apechugarán algún día los hombres con irse á trabajar juntamente con su esposa á la oficina, dejando á los niños entregados á su infantil imprudencia ó á la solicitud de una vecina?

Ojalá nunca veamos ésto, ojalá la sangre latina que por nuestras venas circula, se revele contra estas innovaciones y las rechace por indignas, por injustas, por anormales...

Vuelva la mujer al hogar, pero vuelva redimida por el estudio, por el talento; sea instruída, pero no masculina; sea enérgica, pero no arroje de sí sus encantos; sea económica, que ese es otro medio noble y bueno de ayudar al marido, pues no sólo se vence en la lucha contra el mundo, sino en el santuario del hogar, y talvez el hombre solo, hará más con el apoyo moral de su dulce esposa, que con un socio de una máquina que le ayude á desempeñar la árdua tarea que tiene por fuerza que hacer en el gran concierto de la sociedad.

María Guadalupe Gutiérrez
Mexicana

Horas de Loco

Para mis compañeros y amigos

PARA otros, unos labios que tiemblan por sonreír; para mí, una lágrima estancada en la red de la pestaña que oscila por brotar.

Quizás he sido alevoso ó atrevido. Quizás, allá en el rincón de los afectos, han apagado con saliva de encono, la llama titilante del esfuerzo, la luz mortecina de un entusiasmo sano, que se ampara á la pantalla de la Idea, para que no la arrastren las gélidas caricias de las brisas del invierno.

Soy un oprimido que vive entre

la escoria, confundiendo el sudor con la vileza, escuchando con resignación las sandeces rutinarias de los malos y oyendo con cariño las frases inocentes de los que llevan en su indumentaria raída, toda la melancolía de la pobreza.

Por eso merezco censura y breves de veneno de los que no debieran hacerlo, por eso soy odioso, por eso soy mezquino; pero si en el resbaladizo sendero, cayera mi cuerpo sin nombre,—mientras no os salpique de cieno,—dejadlo que duerma en el lodo.

No sé de dónde, pero una tempestad me trajo al mundo en sus alas de huracán; y si fuera más dichoso siendo estúpido para no comprender las iniquidades humanas, callaría como un ajusticiado en la celda del olvido en espera del soplo helado de la muerte.

Perdonad, que no es cierto que haya querido poner mi planta sucia en el erial de la grandeza.

Si el abuso me indujo, he sido pródigo en galicismos pero sincero en ideas.

Ovidio Rojas

Banco

Agrícola-Hipotecario

Con exclusivo interés va siguiendo el pueblo este asunto de gran trascendencia y suma importancia para todo el país; el cual hace tiempos necesita como medida salvadora para un cambio de situación, á la vez de un gobierno ajeno á pasiones políticas cuyo fanatismo y ceguedad, sería la constante ruina para nuestra República.

Vengan en hora buena al terreno de la discusión, plumas buenas, de hombres patriotas y de gran conocimiento en finanzas para analizar bien ese asunto magno, que nosotros, ya que somos pobres de inteligencia, pero grandes de espíritu, no hacemos más que exponer con humildad nuestras ideas, para que los financistas le den la conveniente solución á ese problema, en donde están envueltos los intereses nacionales.

El señor Presidente de la República, hombre de vasta ilustración, de negocios y de práctica, ha dado en el clavo; porque en estos momentos está demostrando su humano deseo, al fundar el Banco Agrícola-Hipotecario, con las garantías necesarias, antes de terminar su administración. El pues, no ha admitido venganzas rastreas, ni tampoco odio á sus adversarios políticos, sino que antes bien, ha atendido las sanas y justas indicaciones y aceptado los buenos proyectos de sus partidarios, cuando ha visto presentarse alguna cuestión que tienda á favorecer la clase trabajadora. Vetó, es cierto, el proyecto del Banco Hipotecario, porque su conciencia y estudio imparcial, le indicó después de sesudos comentarios, el probable fracaso, y de aquí su franca y decidida negativa á autorizarlo.

Hoy, proyectan establecer el otro, que conceptúan provechoso y convocan al Soberano Congreso á nuevas sesiones, para que se discuta.

Ahora vamos á entrar en nueva lucha de opiniones y una vez más conoceremos la misión y tendencias de los señores diputados, los que sin rencores ni bajas venganzas por partido alguno, lo aprueben si les parece benéfico ó lo rechacen si es malo; pero esto, que sea con conciencia y que la imparcialidad impere siempre; de ese modo exhibirán su inteligencia honrada y el amor verdadero á la Patria.

Entre tanto los agricultores y unánimemente todos aguardamos un desenlace satisfactorio y un resultado eficaz, para aliviarnos de la crisis.

Contemplemose esa discusión, la que estará á cargo y bajo la responsabilidad de los diputados, legítima representación del país.

Belisario Gutiérrez Chaves
Costarricense

Heredia.—Setbre. de 1912.

"La Aurora Social"

Vocero Defensor
de la Clase Obrera Centro-Americana

Dirección:
Apartado N° 767

San José.—Costa Rica.

Aparecerá los lunes